

GACETA MINERA Y COMERCIAL.

SUMARIO

Sección doctrinal: Cartagena, alerta.—Comparaciones.—*Sección oficial:* Gaceta de Madrid: Tarjetas postales.—Concesión de minas de azogue.—Boletín oficial de la provincia: Timbres de correos y telégrafos.—Contribuciones.—*Miscelánea:* La Roburita.—Bibliografía.—Ferrocarril de Morata á Parazuelos.—Desagüe del Beal.—Precios medios en Agosto.—Noticias varias.—*Movimiento del puerto de Cartagena:* Importación y exportación.—*Sección Mercantil:* Marcha de los Mercados.—*Observaciones meteorológicas.*—*Bolsa.*—*Sección de anuncios.*

SECCION DOCTRINAL.

CARTAGENA, ALERTA.

La prensa de la provincia nos da conocimiento de dos hechos que esperan pronta realización, y que, motivo de júbilo para alguna de las villas convecinas, y de satisfacción para el resto de la provincia, constituirán motivo de duelo para Cartagena.

Antes de fin de año, se asegura, recorrerá la locomotora el camino de Lorca á Aguilas, y de Aguilas á Pulpi.

La empresa concesionaria de tal ferrocarril sostiene tratos con la propietaria del puerto de Aguilas para la compra de esta segunda concesión.

Si Cartagena parase un momento en el camino de desquiciamiento que há tiempo emprendió, y meditase sobre los efectos que en su importancia y bienestar han de causarle los dos hechos que dejamos apuntados, comprendería cuál es la triste suerte que le espera.

Ya Alicante mermó en cantidad considerable sus ingresos. Réstale solamente que la línea de sitio se extienda por Lorca y Aguilas, para quedar reducida á triste aislamiento, y descender á la categoría de villorrio.

Los efectos, como independientes de la voluntad humana, ya se hacen sentir. La propiedad rústica y urbana han sufrido una depreciación, que por lo ostensible y notoria, no merece demostración. El tráfico mercantil mermado queda hasta el punto de no conocersele más amplitud que la reducida zona que comprende el término municipal de Cartagena y La Unión.

¿Qué hacen entretanto los buenos cartageneros? ¿Duermen? Tal parece, porque mientras tantos males nos agobian; mientras se ven desquiciar asociaciones tan útiles como el Círculo Mercantil; mientras que el paludismo nos devora; mientras que las

disensiones en la política constituyen en irreconciliables enemigos á los que ayer llamáronse hermanos; mientras despreciativamente volvemos la espalda á diputados de tanto valer como los señores Albacete, Cassola y otros, que mucho pudieran por nosotros hacer con sólo desearlo; mientras el indiferentismo más pernicioso impera en cuanto seriamente á este pueblo interesa, vemos en la más punible postración vegetar á los prohombres de Cartagena; vemos que ésta se despuebla, acudiendo presurosos sus habitantes á la feria y toros de Murcia. La vemos divertirse.

No está aún lejano el día en que Cartagena pudo convencerse de cuáles son sus naturales medios de vida, y cuál la pujanza de ellos. La sierra no había mostrado aún los tesoros que en sus térreos pliegues encerraba; y bastó un simple malestar general que obligárá á nuestra Marina de Guerra á hacer crecidas economías, para que lo que en casi todos los pueblos de la península no fué más que ligera fiebre anunciadora del desequilibrio económico por que la nación atravesaba, fuera para Cartagena gravísima enfermedad que la pusiera á las puertas de la muerte.

Antes de que Cartagena fuese centro importante de minería, no había más vida que la de su arsenal. Un retraso en las pagas de la Maestranza bastaba á comoverla. Vinieron las minas con sus riquezas portentosas, y como natural consecuencia, no se hizo esperar su encumbramiento. Necesitó vías férreas y puertos para su tráfico, y los tuvo en seguida. Ambas mejoras iniciaron nuevas corrientes en su comercio, uniéndose á la simple compra-venta, la comisión, el tránsito, la banca, etc., etc. Cartagena fué por mucho tiempo la puerta única que á la importación tenía todo el reino de Murcia y gran parte del de Granada. Cartagena caminó velozmente á su encumbramiento; y hasta hace pocos años, no ha hecho más que subir, subir, colocándose á altura tal, que bastaba iniciar el menor negocio, para que éste prosperára. El obrero fué solicitado, y el encarecimiento de la vida ha sido signo evidente de su prosperidad.

Pero cual á la familia sucede, las necesidades de este pueblo han crecido también en proporción á sus ingresos. No sólo sus gobernantes han necesitado duplicar ó triplicar sus recursos, sinó que también en la familia, como en el individuo, se ha acrecentado la necesidad; y el sueldo de 30 duros, que antes constituyó el ingreso único de familia acomodada, apenas basta hoy á satisfacer el alquiler de la vivienda.

La victoriosa ascensión de Cartagena tuvo lorzosamente que refrenarse, hasta haber cesado por completo, cuando se creó, conquistando su legítima independencia, la vecina villa de La Unión; cuando la empresa de ferrocarriles andaluces principió la explotación de la vía que desde Alicante llega hasta Lorca, pasando por Murcia; cuando, compli-

